

**INTERVENCION DEL SECRETARIO GENERAL  
EN EL COMITÉ FEDERAL DEL PSOE  
Madrid, 9 de Junio de 2007**

Compañeras y compañeros,

Reunimos este Comité Federal en un momento especialmente significativo: ETA acaba de romper el alto el fuego permanente que declaró el mes de marzo de 2006; Venimos de celebrar unas elecciones municipales y autonómicas; entramos en la recta final de la legislatura.

Todo ello se produce en un contexto general en el que España aumenta su prosperidad, los españoles tienen más empleo que nunca, y conquistan nuevos derechos y nuevas políticas sociales.

Quiero referirme en primer lugar a la política antiterrorista. Desde que ETA comunicó esa ruptura he transmitido un mensaje inequívoco: ETA es la única responsable de la ruptura del alto el fuego. Lo fue cuando lo rompió de hecho con el atentado de Barajas que costó la vida a dos personas. Lo es ahora cuando lo ha anunciado formalmente.

Por ello, ETA volverá a encontrar lo que siempre ha tenido frente a ella: la determinación de la sociedad española para defender sus valores e instituciones, la acción del Gobierno para combatir el terrorismo con todos los instrumentos del Estado de Derecho, la eficacia y el trabajo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la acción perseverante de la justicia, la cooperación internacional, operativa y política, la solidaridad de los españoles con las víctimas.

Lucharemos contra ellos para defender la seguridad de todos, la convivencia entre todos y la libertad de todos.

ETA nunca conseguirá que triunfe la violencia. Nunca se impondrá a los españoles. Nunca se impondrá a la sociedad vasca.

Tendrá que doblegarse ante la democracia. No tiene otra salida. No tiene otro final.

A partir de esa constatación inapelable es más irracional que nunca su apuesta por la violencia, más destructivo su delirio, más estéril el dolor que pueda causar, más inútil prolongar su existencia, más temerario retornar sus periodos más negros. Porque los violentos están más aislados que nunca en Euskadi en España y en el mundo.

Ganaremos el desafío que nos plantean. Y lo ganaremos todos juntos.

Compañeras y compañeros,

Como sabéis en esta legislatura he intentado lograr el fin de la violencia, porque entendí que existía una oportunidad, difícil, pero existía. Así lo entendían una mayoría de las fuerzas políticas parlamentarias que nos han dado su pleno apoyo y respaldo, para ellas mi enorme gratitud. Y también así lo entendía una buena parte de la sociedad. Era mi obligación intentarlo.

En la larga marcha de la democracia contra la violencia cada gobierno ha puesto su grano o su montaña de arena.

Me impliqué personalmente y a fondo en la búsqueda de la paz, solicite y obtuve el apoyo parlamentario.

Siempre estuvieron claras las condiciones: la renuncia a la violencia. Siempre estuvieron claros los límites: el respeto a la ley. Siempre estuvieron claras las reglas: la voluntad democrática de los ciudadanos dentro de la Constitución.

Reivindico el trabajo por la convivencia en paz, reivindico la política para la paz, pero nunca aceptaré paz por política. La política solo cabe en paz, sin violencia, sin terror, sin la amenaza del terror. Ante la amenaza del terror seré implacable.

ETA amenaza a todos y todos debemos estar juntos ante esa amenaza. La amenaza la tenemos por delante y no miraré hacia atrás. Si los demócratas no estamos dispuestos a pagar un precio político por el fin de la violencia, no paguemos tampoco el precio de la desunión entre nosotros. Para lograr el entendimiento con todos no pondré condiciones ni exigiré rectificaciones. Así se construye el consenso. Así se demuestra la voluntad de entendimiento.

Y quiero en este momento hacer un reconocimiento singular y con orgullo a los socialistas vascos, que día a día nos muestran su compromiso en la lucha por las libertades y la paz, a los compañeros que sienten más cerca la amenaza.

Varios estáis aquí presentes. Quiero que sepáis que estamos con vosotros y con todos los que sufren la amenaza más de cerca. Y que no toleraremos que traten de manchar con insidias vuestras trayectorias y la de un Partido, el Partido Socialista en Euskadi, que ha dado tanto sacrificio, por Euskadi y por la libertad.

Compañeras y compañeros,

Venimos, como os decía, de celebrar unas elecciones locales y autonómicas.

El Partido Socialista ha obtenido un buen resultado. Os daré algunos datos. Algunos especialmente buenos.

Tenemos el mejor resultado porcentual en elecciones municipales desde 1991.

En relación a 2003 somos Partido ganador en 2 CC.AA. más (Asturias y Canarias); en 5 provincias más (Álava, Almería, Guipúzcoa, León y Asturias).

Hemos sido los primeros en número de concejales y de alcaldes. Contamos con 802 concejales más que en 2003, y superamos al PP en 679. En 2003 quedamos 390 por detrás del PP.

Teníamos las alcaldías de 15 capitales de provincia y ahora podríamos llegar a 24 o 25. Por primera vez en muchos años el PSOE tendrá más alcaldías de capitales de provincia que el PP.

Mejoramos nuestro voto urbano. Hemos subido en 30 capitales de provincia.

Hemos mejorado nuestro resultado en 8 de las 13 Comunidades Autónomas que han votado. Podremos gobernar en 2 nuevos Cabildos Insulares, en al menos 2 Consejos Insulares, y podríamos hacerlo en 4 Diputaciones más.

Hemos ganado mucha representación institucional. Más ciudadanos en España, después de las últimas Elecciones Municipales y Autonómicas, van a tener gobiernos territoriales progresistas, presididos por socialistas.

Quiero proporcionaros igualmente algunos datos que subrayan la línea de mejora que iniciamos desde el año 2000, de una manera imparable. La comparación de los resultados del pasado día 27 con los obtenidos en 1999, nos muestra lo siguiente:

Mientras nosotros hemos progresado en 2.112 concejales en toda España, el PP ha retrocedido en 1.274 concejales. Es un cambio cualitativo en pocos años.

Entonces fuimos el Partido más votado en 9 capitales de provincia, ahora lo hemos sido en 16. Entonces gobernábamos en 15 capitales, ahora esperamos hacerlo en 24 o 25.

Entonces fuimos el Partido más votado en 4 Comunidades Autónomas. Ahora lo hemos sido en 6.

Quiero aportar un dato que me parece significativo. En 1999, es decir antes del 2000, del 35 Congreso del PSOE, el porcentaje de población española residente en Comunidades Autónomas gobernadas por el PSOE ascendía al 32%. En el año 2007, gobernamos al 53% de la población española y si conseguimos los gobiernos de Baleares, Canarias y Navarra, será el 61% de la población española, en el ámbito autonómico, la que tenga un gobierno presidido por el PSOE.

Estamos, pues, inmersos en una dinámica de progreso, de mayor apoyo, de mayor representación institucional y de mayor capacidad de gobierno.

Pero hay otras buenas noticias en los resultados del 27 de mayo.

Estos resultados vienen a confirmar dos datos muy importantes del papel que el PSOE juega en España y de su potencial de futuro vertebrador de este país. El primero de ellos es que el PSOE es el partido, con amplísima diferencia, más equilibrado a lo largo y ancho del territorio nacional, y por tanto el que tiene una mayor capacidad de integración para los diferentes intereses del país.

Tenemos una representación importante, desde Canarias hasta el País Vasco. No tenemos ninguna CC.AA. donde nuestra representación sea, cada vez, más testimonial. Y cada vez tenemos

una representación más homogénea y, por tanto, más vertebradora del país.

Hoy es más cierto que nunca, después de analizar el mapa del voto autonómico y municipal, que el nuestro es el Partido que mejor refleja la diversidad de España y el más capaz de vertebrar España.

También somos el Partido con más capacidad para configurar mayorías con la suma, con el acuerdo, de distintas fuerzas políticas. Somos, por tanto, el gran Partido del diálogo y de los acuerdos para formar gobiernos, en una orientación de progreso.

Compañeras y compañeros,

Las elecciones son el acto más genuino de los procesos democráticos. En unas elecciones municipales y autonómicas en unos sitios se ganan y en otros no. Y la lealtad democrática consiste en aceptar siempre el resultado, reconocer siempre al vencedor, ejercer siempre el papel que en cada caso nos hayan conferido los ciudadanos y prepararse pronto para revalidar o conquistar su confianza, allí donde no nos la hayan dado. Hay partidos que saben hacerlo. Otros, no tanto. El nuestro, sí.

En estos días hemos demostrado que sabemos ganar, que reconocemos al ganador cuando no somos nosotros, y que sabemos extraer en cada caso las consecuencias apropiadas de cara al futuro.

De las elecciones siempre hay que aprender. Tenemos que ver y tomar nota de los sitios donde no ha ido bien, buscar las causas y ponerse rápidamente a trabajar para el futuro inmediato. Hay algunos resultados que han sido realmente esplendidos. Hay muchos y alguna omisión tendré. Me vais a permitir que, por razones muy personales pero que deseo sean compartidas, resalte el resultado que hemos tenido en la CC.AA. de Canarias, encabezado por Juan

Fernando López Aguilar. O el resultado que hemos tenido en Las Palmas de Gran Canaria, con Jerónimo Saavedra, que ha dado todo un recital, con un vuelco electoral espectacular. O que vayamos a tener las siete grandes alcaldías de las ciudades de Galicia, o cómo hemos crecido espectacularmente en Lleida, Tarragona, León, Segovia o Soria, en la provincia de Cádiz, en general en Andalucía, o como han mantenido o incluso aumentado el respaldo nuestros presidentes autonómicos en Aragón, en Asturias, en Castilla-La Mancha. También los que han sido candidatos nuevos como en Extremadura que ha obtenido un fenomenal resultado. O cómo se abren, gracias al trabajo de mucha gente, las expectativas para gobernar en Baleares..., en fin, un número muy elevado de muy buenos resultados.

Pero quiero haceros un balance final de estas elecciones municipales y autonómicas que cierran un ciclo político (las próximas elecciones generales abrirán un nuevo ciclo político). Este ciclo político se cierra con el siguiente balance: somos el partido que gobierna España; el Partido que gobierna la mayoría de las CC.AA.; el Partido que va a gobernar la mayoría de las provincias de este país; el que va a gobernar la mayoría de las capitales de provincia y el Partido que va a tener una mayoría amplia en la Federación Española de Municipios y Provincias.

En fin, esta es nuestra fuerza hoy y nuestra representación institucional. Es verdad que nuestros rivales parece que están muy contentos. Muy bien, dejémosles a ellos esos aspavientos a los que nos tienen tan acostumbrados y nosotros encarguémonos de hacer bien la tarea en la mayoría de los gobiernos como han decidido los ciudadanos, desde el Gobierno de España, al gobierno de tantos municipios.

Quiero recordaos que hace tan solo cuatro años, por estas fechas, el PP gobernaba España, gobernaba la mayoría de las CC.AA., la



mayoría de las provincias y gobernaba la mayoría de las capitales de provincia. Este es el cambio que hemos conseguido en cuatro años: detener la primacía del PP, desde el Gobierno de España al gobierno municipal, y pasar a tener la primacía el PSOE, gobernando España, la mayoría de las CC.AA. holgadamente; la mayoría de las provincias y la mayoría de las capitales de provincia. Enhorabuena a todos, gracias por el trabajo en estos cuatro años y por haber cambiado tanto la realidad y la orientación del país y de todos los territorios, en esa vertiente progresista.

Pero siendo eso así, me siento orgulloso de que los que han perdido las posiciones de primacía sigan en la prepotencia y nosotros, que hemos ganado tantos gobiernos y tanta posición de primacía y responsabilidad en las instituciones mantengamos, y de que manera, la capacidad de autocrítica. Me parece que es enormemente positivo.

Compañeras y compañeros,

Quiero hablaros del futuro. Es lo que corresponde a un Partido, con tanta historia pero muy joven, a un partido con ambición, creativo y dinámico. Es lo que espera una sociedad como la española que a la vez que es capaz de ir ganando etapas siempre está pensando en las siguientes.

El próximo será un curso electoral.

Es hora de empezar a trabajar, calmada y concienzudamente, en la preparación de las próximas elecciones.

Es el momento en el que el Partido debe ir preparando la rendición de cuentas ante los ciudadanos.

Es también el momento de ir preparando el programa electoral con el que nos presentaremos a las elecciones de 2008.

Son dos tareas a las que deberemos dedicar nuestra atención en los próximos meses; no son las únicas tareas que deben ocuparnos, pero son muy importantes.

Hemos trabajado mucho y bien, y por tanto tenemos mucho y bueno que contar a los españoles.

Estoy seguro de que igual que fuimos capaces de hacer llegar nuestro mensaje en la oposición –y construir una mayoría en 2004-, lo haremos ahora. Ahora, además, tenemos hechos. Sólo tenemos que dejar que esos hechos hablen a través de nuestras voces.

Nuestra palabra tiene el valor de lo llevado a cabo, de los compromisos cumplidos.

Hace cuatro años preparábamos un programa ambicioso. Resultaba tan difícil creer que todo lo que nos proponíamos hacer se pudiera llevar a cabo en una sola legislatura, que explicamos que era para dos.

Pues bien, cuando acabe esta legislatura la mayor parte de aquel programa que proyectamos para dos legislaturas se habrá convertido en realidad en una sola.

Lo hemos hecho gracias a los votos de once millones de españoles, y gracias a vuestro intenso y eficiente trabajo, al trabajo del Gobierno, al trabajo de todas las personas que han colaborado con él.

En efecto: lo hemos hecho.

Prometimos la retirada de España una guerra injusta en Irak y nuestros soldados volvieron a casa.

Prometimos una política económica rigurosa y hoy crecemos más y más sólidamente que nunca hasta el punto de que reducimos nuestra deuda, podemos bajar los impuestos, destinamos más recursos que nunca a infraestructuras esenciales para nuestro país y ponemos las bases de un nuevo futuro basado en la educación, la ciencia, la investigación, la creatividad y la cultura.

Prometimos extender el bienestar a toda la población y hemos dedicado los buenos resultados de nuestra gestión económica a mejorar la situación de los más desfavorecidos: subiendo las pensiones más bajas, para que no se sientan olvidados los mayores, los discapacitados, las viudas; subiendo el salario mínimo, para que los jóvenes que acceden a su primer trabajo, los trabajadores menos cualificados, las mujeres con empleos a tiempo parcial, los inmigrantes, puedan mejorar sus posibilidades de vida; aumentando la financiación estatal de un servicio transferido como es el Sistema Nacional de Salud; favoreciendo, mediante las subvenciones más rentables en términos sociales que otorgamos, la contratación estable de trabajadores, que camina de una manera extraordinariamente positiva.

Prometimos nuevas oportunidades para los jóvenes y hoy muchos más de ellos que nunca tienen trabajo; disponen de más y mejores becas; tienen en su mano nuevas posibilidades educativas; ven abrirse, lenta pero cada vez más claramente, su oportunidad de desempeñar responsabilidades públicas; comienzan a tener posibilidades reales de acceder a una vivienda para realizar con dignidad su propio proyecto de vida.

Prometimos abrir una etapa nueva en el reconocimiento de derechos. Y hemos hecho real la igualdad de todos los ciudadanos con independencia de sus opciones afectivas; hemos puesto en marcha el sistema de atención a mayores y discapacitados para que no tengan que luchar solos contra su dependencia; hemos reconocido el

“derecho a tener derechos” de los trabajadores autónomos; hemos extendido el derecho a la seguridad pública con nuevas dotaciones de policías y guardias civiles; hemos iniciado, por fin, la reforma de la Justicia; y, sobre todo, repito, sobre todo, hemos dado un paso sin marcha atrás en el reconocimiento real, efectivo y definitivo de la igualdad entre mujeres y hombres: en todos los ámbitos, en todas las circunstancias, en todas las dimensiones; porque también es garantizar esa igualdad la protección específica de las mujeres frente a la violencia de género.

Prometimos modernizar el modelo de nuestro país, el modelo que la Constitución puso en pie al diseñar el Estado de las Autonomías. Y, pese al debate rompedor de la solidaridad que hemos construido entre todos los pueblos de España a lo largo de los siglos que emprendió el Partido Popular, hoy todas las Comunidades Autónomas disponen o están en trance de lograr un Estatuto de Autonomía que no rompe nada y menos España, sino que la hace más suya, más adaptada a su propia historia y a sus necesidades de futuro.

Prometimos profundizar en la calidad de nuestro sistema democrático. Y hemos dado independencia al Fiscal, mejorado la administración, modernizado sus instrumentos y procedimientos, suprimido la propaganda oficial, y alcanzado, también por fin, un modelo de televisión pública independiente, ajena al partido del gobierno y con medios que eviten el dispendio de los recursos públicos.

Prometimos que la sostenibilidad sería una referencia en cualquiera de nuestras decisiones. Y estamos abanderando el compromiso ambiental, la lucha contra el cambio climático, la opción por energías renovables, el consumo consciente, la apuesta por la vida y la biodiversidad.

Prometimos que colaboraríamos activamente para conseguir un mundo algo más justo y más digno para todos los seres humanos. Y hoy hemos planteado un reto sobre el que trabaja la comunidad internacional, Naciones Unidas, para evitar un choque y apostar por una alianza de civilizaciones. Hoy hemos multiplicado nuestra ayuda al desarrollo. Hoy nos hemos volcado hacia Africa. Hoy sabemos qué hacer ante la situación de la inmigración.

Gobernar en torno a estos ejes ha sido, está siendo y todavía será, en lo que queda de legislatura, una tarea importante, un trabajo apasionante, una muestra de lo que somos, de lo queremos, y de lo que sentimos.

Todos y cada uno de los actos de nuestro Gobierno están atravesados por la voluntad de cumplir la palabra dada. Y también están atravesados por los valores que constituyen nuestras señas de identidad.

La búsqueda de la paz, la lucha por la libertad, el esfuerzo por el bienestar, la preocupación por la suerte de los demás; son los valores que enhebran nuestras políticas, uniéndolas y dándoles la coherencia, la fuerza y la identidad del socialismo democrático.

Hemos gobernado para las personas. Y eso hace que hayamos gobernado para los muchos y también para los pocos.

Porque ser pocos no puede ser una razón para el olvido, cuando esos pocos sufren una injusticia. Con ese espíritu hemos hecho leyes que protegen a los menos, a los más débiles, o leyes que terminan con discriminaciones, antiguas o nuevas, que condenaban a la marginalidad por el sólo hecho de ser diferentes.

Nos hemos ido ocupando de todos los sectores sociales, grandes o pequeños, más o menos fuertes e influyentes, siempre en el orden de sus problemas, siempre en el orden de nuestras posibilidades.

Porque creemos y sabemos que el nivel de un país no se mide por las posibilidades de que disfrutaran los que más tienen, no, se mide por los derechos, las libertades y el bienestar de los que tienen menos.

Por eso había que reconocer a los inmigrantes. Y hoy somos más decentes como país. Cuánta demagogia hemos tenido que oír, cuánto ruido, cuántos insultos. Pero ninguno lo profirieron los inmigrantes; ninguno, los sindicatos de trabajadores; ninguno, las asociaciones de empresarios.

Por eso había que volcarse en la educación: para asegurar la igualdad real de oportunidades; para asegurar la formación de un país mejor. Esa debe seguir siendo nuestra seña de identidad en el futuro: la apuesta por la educación, la apuesta por el apoyo a los profesores, las escuelas infantiles para todos los niños de 0 a 3 años. Y esa es una tarea para los socialistas en la próxima legislatura.

Por eso había que volcarse en la creación de empleo y de empleo de calidad. Nuestro horizonte para la próxima legislatura va a ser alcanzar el pleno empleo en España. Debemos hacer el esfuerzo. Y estoy convencido de que esa sociedad de pleno empleo a la que nos proponemos llegar será también una sociedad de empleo estable. España puede alcanzar los índices europeos de estabilidad en el empleo. Ese es nuestro objetivo, hacia ahí debe orientarse nuestro programa electoral. Y desde luego, tenemos una evolución muy positiva de los frutos que está dando el acuerdo laboral para el empleo estable.

Las leyes que hacen avanzar al país son las que se ocupan de los más necesitados. España avanza cuando nadie se queda atrás. Y con los socialistas en el Gobierno, España avanza.

Con otros gobiernos puede que también creciera la riqueza. Pero lo haría con más desigualdad, dejando a muchos atrás, y eso no hace avanzar a un país; hace prosperar a algunos, pero no al país en su conjunto.

Es una experiencia que conocemos. La riqueza crecía y no el salario mínimo, y no las pensiones mínimas, y no las políticas sociales.

Crecía la riqueza, pero no crecía España.

Nosotros no hemos esperado, hemos actuado.

Las políticas sociales nos hacen más fuertes y más seguros. Por eso nuestro programa electoral debe orientarse hacia la extensión y la mejora de las políticas sociales que hemos puesto en marcha en esta legislatura.

Pero ningún proyecto de país es viable si se aísla del mundo. Por eso sólo es posible una España mejor trabajando por un mundo mejor. Sólo es posible un país socialmente avanzado, si vivimos en un contexto geográfico socialmente aceptable. gobierne quien gobierne, la pobreza expulsará a muchos seres humanos hacia Europa. Y no hay muro suficientemente alto, ni foso suficientemente profundo, ni travesía suficientemente larga, que lo evite. Resolver estos problemas requiere una Europa fuerte y social. Y nosotros somos y estamos decididos a estar en la vanguardia de esa Europa fuerte y social, sólo en la vanguardia de una Europa fuerte y social.

De igual manera, es imprescindible promover un compromiso universal mucho más exigente por un desarrollo sostenible que

proporcione bienestar combatiendo el cambio climático que amenaza con arruinar toda posibilidad de vida.

Compañeras y compañeros, tenemos un proyecto avanzado, exigente, un proyecto para nuestro país. Comprometido con España y orientado hacia la igualdad. En todos los órdenes de la vida

Un país en el que la convivencia, la libertad y la seguridad sean el marco único en el que crezcan nuestras posibilidades de progreso.

Un país en el que los poderes públicos fomenten, alienten y protejan servicios públicos que impidan que nadie carezca de la formación que le permita aprovechar sus oportunidades, que nadie se sienta solo ante la necesidad, que existan ayudas que aseguren su desarrollo.

Un país que continúe y profundice su modernización, en la Administración, la Justicia, en las reglas económicas, en las infraestructuras, en la Universidad. También en la política. También en la predictibilidad de las decisiones económicas.

Un país en el que quienes trabajan gocen de las mismas oportunidades de progreso y bienestar y disfruten de las mismas obligaciones y derechos que quienes movilizan la riqueza.

Un país que sabe quién es, que domina su futuro, que se compromete con sus ciudadanos de hoy y de mañana, que hace suyas las posibilidades de vida de todos los seres humanos.

Tenemos claro lo que hemos hecho. También tenemos claro lo que debemos hacer.



En nada de lo que hagamos tenemos que partir de cero. Hay un buen bagaje en nuestra mochila. Ahora hay que hacerlo más grande, más ambicioso y más compartido.

Hicimos nuestro anterior programa electoral en diálogo con muchas personas de la sociedad, y hemos gobernado en alianza con un número importante de organizaciones sociales y cívicas.

Por eso este ha sido un Gobierno de paz social, porque ha sido un Gobierno de diálogo social. Y el diálogo se ha demostrado un eficaz modo de gobierno y un magnífico instrumento de gestión. Los acuerdos que han nacido del diálogo con empresarios y sindicatos han estado en el origen de la paz social y de la prosperidad económica de nuestro país. Y esa forma de hacer las cosas lleva nuestras señas de identidad, las señas de identidad del Partido Socialista.

Pero nuestra capacidad de dialogo y compromiso social no esta sólo en el ámbito laboral o empresarial, está en las organizaciones de discapacitados, con las que hemos hecho importantes leyes para sus posibilidades de vida, está en las organizaciones de consumidores, con las que hemos elaborado leyes que defienden mejor los derechos de todos, está en las organizaciones de autónomos, con las que hemos puesto en marcha un Estatuto de los Autónomos, está con las asociaciones de defensa de la igualdad de los derechos de los mujeres, con las que se han hecho dos grandes leyes como la Ley de Igualdad y la Ley de protección frente a la violencia de género, está en las organizaciones de defensa de los menores, en las organizaciones de defensa del medioambiente, y, por supuesto, en las organizaciones que trabajan por la cooperación al desarrollo, con las que hemos comprometido un importante aumento de la ayuda al desarrollo en nuestro país, y también, por cierto, un Estatuto del Cooperante por primera vez en España.

Todo ese capital social que tiene nuestro país al que hemos llamado, con el que hemos dialogado, elaborado leyes, y puesto en marcha políticas comprometidas es al que queremos convocar de nuevo.

Por eso nuestro programa para las próximas elecciones debe nacer del diálogo y del acuerdo con el máximo número de ciudadanos y ciudadanas, de organizaciones cívicas y sociales.

Porque hemos de contar con todos, esa es nuestra principal fuerza.

Compañeras y compañeros, os anuncio que hoy se inicia el proceso de elaboración del programa electoral para las elecciones generales de marzo de 2008.

Será un programa más ambiciosos aún que el que hemos desarrollado en estos cuatro años. Será un programa progresista, reformista, innovador, para una España que en los próximos años va a ser capaz de estar en el liderato de las políticas sociales, de la investigación, de la ciencia, del compromiso con el cambio climático y en ayuda al desarrollo.

De igual manera os anuncio que el Coordinador general del Programa Electoral será Jesús Caldera. Cuya gestión al frente del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales está colmada de éxitos que todos conocemos de una manera brillante.

Cerraremos la legislatura con 3 millones de nuevos empleos gracias al acuerdo laboral, y desde que está en vigor 2.700 trabajadores con contrato precario están pasando a tener contrato indefinido. Y desde su Ministerio se han aprobado e impulsado leyes que quedarán en la evolución del bienestar social en nuestro país, como la ley de Igualdad, la Ley de la Autonomía Personal frente a la dependencia y la Ley contra la violencia de género.

Ya conocéis a Jesús Caldera, va a empezar a trabajar a partir de mañana. Sé que vais a darle todo el apoyo en la elaboración del programa electoral para las elecciones de marzo de 2008.

Quiero, además, anunciaros que en los próximos meses tendremos dos grandes conferencias.

Una primera Conferencia Social. En la que invitaremos a un amplísimo número de organizaciones sociales y cívicas de nuestro país, para debatir ideas, para incorporar propuestas, para que sea una Conferencia de ciudadanía y el programa electoral del Partido Socialista sea un programa de los socialistas, sí, pero, ante todo, de los ciudadanos que apuestan por una mayoría progresista en España.

Posteriormente, celebraremos una Conferencia General para elaborar el programa electoral para las elecciones de marzo de 2008.

Quiero deciros que hay una mayoría de ciudadanos en esta país que tienen confianza en España, que se sienten seguros de sí mismos, que sientes estímulo por el país que estamos construyendo, que quieren un país de prosperidad, sí, pero e cohesión, de bienestar social y de solidaridad; que quieren un país de cohesión territorial, que quieren un país para la convivencia, que quieren un país para que España en el mundo represente valores de diálogo, de entendimiento, de cooperación, de paz, de solidaridad.

Hay una amplia mayoría de españoles que, ante todo, conjugan la idea de futuro. Hay una amplia mayoría de españoles que quieren políticas de progreso y de igualdad, en todos los órdenes de la sociedad. A esa amplia mayoría vamos a convocar, a esa amplia mayoría la vamos a estimular, a esa amplia mayoría la vamos a implicar camino de las urnas de marzo de 2008 para obtener lo que

será una importantísima victoria electoral en las próximas elecciones generales.

Os quiero recordar que nosotros lo que queremos es ganar para cambiar las cosas, para hacer reformas, para transformar, como hemos en estos 3 años que llevamos en el Gobierno. Lo que queremos es ganar, no queremos que pierdan ellos, queremos ganar nosotros para hacer cosas por este país, a diferencia de los que otros pueden pensar y hacer.

Sabemos cuál es la receta, sabemos cuál es el guión, sabemos la agenda que tenemos por delante, nuestros ideales, nuestros principios, nuestros valores, nuestra determinación, nuestros compromisos y, ante todo, todas las ganas para trabajar, para trabajar todo lo que podamos por los que trabajan en este país, para llevar a la España del trabajo y la solidaridad ese mensaje de confianza, de esperanza y de seguridad.

Porque si el programa electoral para el 2004 fue ambicioso, progresista y modernizador, el programa para el 2008 y todo lo que representa toda nuestra fuerza y todo lo que hemos hecho en estos 3 años será aún más ambicioso, porque nuestro afán por España, por sus ciudadanos, por la cohesión, por el bienestar social y por la dignidad de este país en el mundo no tiene límites. Muchas gracias.